



DOCE MESES DEL PRIMER CONTAGIO

“Rector, tenemos un caso”

Hace un año, el decano de Educación recibió la llamada de Sanidad para informarle de que el primer positivo era una alumna del centro. Inmediatamente avisó al rector

R.D.L. | SALAMANCA

TENSIÓN. Con esa palabra describe el decano de la Facultad de Educación, Ángel García del Dujo, los momentos vividos el 2 de marzo de 2020 cuando se descubrió el primer caso positivo por COVID-19 en Salamanca: una alumna de Pedagogía. Hoy justo hace un año. El decano de la Facultad de Educación y el rector de la Universidad recuerdan a la perfección la jornada que supuso un antes y un después en el curso 2019-2020.

“Fue un lunes, a eso de las 9:15 de la mañana, y me llamó la directora general de Salud Pública y me dijo que en esta facultad se había confirmado un caso. Fueron momentos de tensión. Me extrañó mucho que no hubieran llamado al rector, eso me hizo pensar que era muy urgente y que había que atajarlo rápidamente”, relata García del Dujo. “Rector, tenemos un caso”, recuerda Ricardo Rivero que le dijo el decano de Educación y explica: “La primera decisión fue convocar la comisión COVID, consultar a los expertos para que nos dijeran cómo había que proceder con los contactos estrechos y si había que tomar alguna decisión sobre la docencia”. En principio se acotaron las medidas de realización de pruebas y aislamiento a los contactos estrechos de la estudiante que, como apunta el rector, dio positivo tras contagiarse en un viaje a Italia, país al que habían viajado muchos universitarios por el Carnaval.

“Estábamos alerta, era una cuestión de tiempo que llegase a Salamanca y a la Universidad porque es una comunidad de 30.000 personas y con mucha movilidad”, asegura Rivero que en aquellas fechas ya había suspendido los viajes programados para estar pendiente de los acontecimientos.

Un momento complicado para el decano fue comunicárselo a los compañeros de la alumna contagiada. “El secretario y yo fuimos al aula, que era 1ª de Pedagogía, había que ver la cara de los estudiantes cuando les informamos, hubo reacciones en ese mismo momento, alguna alumna verbalizó que sentía síntomas y no se encontraba bien, probablemente fue por la tensión, pero ella y otros fueron pasando por mi despacho y todo a cara descubierta”, comenta García del Dujo que esa tarde también tuvo una reunión con miembros del Rectorado y expertos de Sanidad. “Recuerdo que insinué cerrar la facultad y no tanto desde las instancias universitarias, sino del ámbito de la salud dijeron que eso era cerrar Salamanca. Fíjate lo que pasó unos días después”, apunta el decano y habla de “tensión, sorpresa y miedo en alumnos y en profesores”.



Exterior de la Facultad de Educación de Salamanca. | GUZÓN

“Había que ver la cara de los alumnos al informarles, hubo reacciones en ese momento”, recuerda García del Dujo

Finalmente, se suspendieron las clases solo en el curso al que asistía la alumna que dio positivo. “En los días siguientes, seguí en contacto con los estudiantes afectados y me tranquilicé en el sentido de que todos evolucionaban muy bien”, recuerda el decano y señala que en las semanas siguientes, ya decretado el confinamiento domiciliario, en el ámbito académico faltó “serenidad y frialdad” y en su lugar hubo mucho “activismo”.

Este primer caso probablemente hizo que la Facultad de Educación ya nunca bajara la guardia. Ahora tiene 3 casos activos de los 18 que hay en toda la Universidad. Fue de los primeros centros en trabajar con la distancia de 1,5 metros y, pese a las dificultades, gracias a la ayuda de la Dirección Provincial de Educación, sus alumnos están haciendo prácticas en centros escolares. La vida, aunque un poco distinta, sigue en el mundo universitario.

“Había mucha incertidumbre. No sabíamos si seguirían las clases”

Lucía Álvarez cursaba segundo de Pedagogía cuando saltó el primer caso, del que se enteró por otros compañeros

G.M. | SALAMANCA

CADA uno de ellos relata una historia diferente pero en todas ellas hay un factor común: la duda. Los alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca recuerdan cómo vivieron la noticia del primer positivo en coronavirus, una época en la que aún pocos eran conscientes de las consecuencias académicas que traería consigo la pandemia. “Nos ha quedado otra que acostumbrarnos a las clases online”, reconocen profesores y estudiantes.

Una de ellas es Lucía Álvarez. “Yo estaba en segundo de Pedagogía cuando nos enteramos que una chica de primero había dado positivo. Lo supe por otros compañeros porque se fue corriendo la voz. Lo recuerdo como una época de mucha incertidumbre porque no sabíamos qué iba a pa-

sar, si iban a cerrar la Facultad de Educación, si iban a confinar solo a la clase de esa chica o también al resto... Estaba todo en el aire”, reconoce.

Finalmente la Universidad de Salamanca optó por poner en cuarentena a los alumnos que compartían clase con la joven que dio positivo, aunque tan solo unos días después la declaración del estado de alarma puso fin a todo aquello que fuera presencial, una decisión necesaria, pero que supuso mucha “frustración”.

Elia Bernal vio cómo sus prácticas como docente fueron sustituidas por la realización de una unidad didáctica

REACCIÓN

Ricardo Rivero
RECTOR
“Tomamos decisiones casi a ciegas”

El rector reconoce que tras el primer caso confirmado en la Facultad de Educación y en los días siguientes no tuvieron información precisa sobre cuál podía ser la extensión del virus en la Universidad. “El problema de aquellos días es que tomamos decisiones casi a ciegas, había mucha incertidumbre y mucho desconocimiento”, afirma el rector y recuerda que recibió las llamadas de atención de algunos médicos, jefes de servicio, que le instaron a tomar medidas cuanto antes. El 12 de marzo decidió cerrar la Universidad, pero señala que hubo toda una serie de decisiones previas como la suspensión de las fiestas de Ciencias Sociales y del acto de reconocimiento al profesorado. Un año después su objetivo es recuperar la normalidad con el próximo curso.

Es el caso de Elia Bernal. La joven de 22 años se encontraba realizando las prácticas como docente en el colegio San Juan Bosco cuando en dicho centro un profesor dio positivo y tuvo que estar aislada 14 días. “Lo pasé mal. No me hicieron las pruebas pero tuve todos los síntomas y yo creo que lo pasé”, relata. Pero sin duda para esta estudiante de Educación lo peor fue no poder concluir sus prácticas. “Lo que hicieron es mandarnos realizar una unidad didáctica en la que teníamos que analizar cómo daríamos las clases de manera online con motivo de la pandemia. Lo que más te gusta de cualquier carrera son las prácticas y a mí personalmente me dio mucha rabia no poderlas acabar. Sentí frustración”, asegura. “En general todos echamos en falta que se hubieran adoptado otro tipo de medidas más beneficiosas para los alumnos”, concluye.